

Edgardo Civallero

Gotas de animación a la lectura



Gotas de animación a la lectura

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2018.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

Actividades en torno al libro

Gotas de animación a la lectura 01

Las "actividades en torno al libro" son aquellas que buscan llevar a una persona (de cualquier edad) a enamorarse de los libros y de la lectura; es decir, son las que tratan de iniciar o de fomentar/mantener el proceso lector de una persona.

Combinan trabajo y juego, habla y escucha, técnica y arte, realidad e imaginación a partes iguales... Su objetivo principal es lograr que el libro pase de ser un mero objeto (en ocasiones, una mera "herramienta para el estudio") a ser una fuente de placer y de crecimiento continuo, una compañía constante, una puerta de entrada a muchos universos distintos y el primer paso de muchos caminos diferentes.

Generalmente estas actividades suelen enfocarse en determinadas franjas etarias, sobre todo en los niños. Esto resulta, en cierta forma, lógico. Sin embargo, la edad no debe (no puede) ser un factor excluyente. Cualquier momento es bueno para comenzar a disfrutar de la lectura, o para aprender a disfrutar de ella de formas diferentes a las ya conocidas y practicadas.

Animación y alfabetización

Gotas de animación a la lectura 02

Una separación que muchos programas de animación a la lectura suelen marcar férreamente es que las "actividades en torno al libro" no son actividades diseñadas para enseñar a leer, es decir, para transmitir las destrezas de la lecto-escritura. De ello suelen ocuparse las instancias educativas formales (escuela, etc.).

Esta separación suele basarse en el hecho de que aprender las destrezas de la lecto-escritura (alfabetizarse) es solo una breve fase inicial (podría decirse, incluso, una fase previa) dentro del proceso lector de una persona, un proceso que, por su parte, puede abarcar toda una vida.

Sin embargo, vincular ambas cosas, siempre que sea posible, es muy positivo (aunque conlleve un poco más de trabajo). De esta manera se asocian, desde el principio de la vida lectora de una persona (y sin importar la edad de la misma), el acto de leer y el gusto por leer.

El rincón de lectura

Gotas de animación a la lectura 03

Un "rincón de lectura" es un espacio creado en una clase, una biblioteca o incluso en una casa, con el propósito claro de que sirva exclusivamente para la lectura.

Las características que se brindarán a continuación son recomendaciones para un "rincón de lectura" infantil; el resto de franjas etarias suelen responder mejor a "rincones" con otras características. Ello no quiere decir, por cierto, que adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores no puedan disfrutar del "rincón de lectura" infantil, o que los principios explicados no puedan adaptarse para diseñar los "rincones" de otros tipos de usuarios...

Un "rincón" gana mucho si es un espacio cerrado o semi-cerrado, ya sea natural (un espacio particular dentro de un edificio) o artificial (espacio delimitado mediante biombos, mallas, cortinas, pequeños muros de cojines, estanterías, pósteres gigantes, etc.). Sea como sea, tiene que tratarse de un "rincón": los niños tienen que sentir que "entran" en él.

Ese rincón tiene que estar caracterizado (mediante su decoración o su propia estructura) como un espacio aparte, diferente, "otro". Un espacio "especial", distinto del resto (de la biblioteca, la escuela, la casa...). No es siquiera necesario que haya revistas, afiches, carteles, dibujos de los propios niños o muñecos y figuras de personajes populares (o

no). A veces basta con una planta rara, una máquina vieja, un globo terráqueo o una maqueta curiosa para marcar la diferencia, la particularidad, lo "especial"...

El rincón tiene que estar lleno de:

1. Libros, libros y más libros.
2. Elementos en los que guardar esos libros (estanterías, cajas, cestos, bolsas, mochilas); lo mejor es que tales elementos no tengan ninguna relación con los libros en la mente del niño.
3. Una superficie en la que sentarse (cojín, alfombra) y una buena iluminación.

Diseño del rincón de lectura

Gotas de animación a la lectura 04

La persona responsable de un rincón de lectura debe de ser astuta: debe colocar los libros de forma atractiva y eficaz. En cierta forma, presentar libros es como presentar un buen menú: ambos van a ser degustados, y una parte entra por los ojos.

Una biblioteca debe ser la "casa" de los libros, no su cementerio. Es preciso organizarla para que el lector (sobre todo si se trata de un niño) tenga ganas de visitarla, de usarla... y de volver a ella para usarla y disfrutarla de nuevo, una y otra vez.

Una buena idea es pintar esa sección de la biblioteca de muchos colores o decorarla con pósteres y carteles. En este punto, hay que mantener una idea central: no hace falta convertir la biblioteca en otra cosa, en algo que no sea una biblioteca. No es preciso disfrazarla o "disimularla", transformarla en un circo, un parque de atracciones o una sala de fiestas. Hay que entender que el rincón de la lectura suele ser el primer paso para que el lector se acostumbre a usar un espacio llamado "biblioteca", que tiene sus propias características.

Sin embargo, sí que se le puede dar a ese espacio un toque alegre, original o "divertido".

En el caso de rincones dedicados sobre todo a público infantil, los libros de los estantes más bajos pueden ir en cajas o en algún otro tipo de recipiente que resulte familiar... o,

mejor aún, que no lo resulten (desde cántaros a cestos, desde cajas de madera de fruta a bolsas o grandes calabazas). Es una forma de desestructurar un espacio tradicionalmente asociado a estanterías.

Los libros deben organizarse de una forma que resulte lógica a sus lectores, aunque esa lógica no siempre se ciña a los sistemas bibliotecarios más ortodoxos (que, por cierto, suelen ser muy eurocéntricos). Es bueno ir acostumbrando a los lectores no familiarizados con una biblioteca a categorías como "formato", "temática" o "autor". Pero, ante todo, es preciso garantizar su libertad: asegurar que se sientan libres entre los libros. En este sentido, el sistema de clasificación bibliográfica por colores es excelente, dado que puede ordenarse la colección de forma decimal (mediante CDU o CDD) o de acuerdo a cualquier otro sistema, sin que el lector tenga que lidiar con notaciones y códigos; se le puede explicar al lector que los libros de tal color pertenecen a tal género o tema. Al mismo tiempo es una excelente introducción a los sistemas de clasificación bibliotecarios, con los que más tarde tendrá que lidiar.

Si es necesario, se puede armar una biblioteca portátil, para llevarla a la escuela y a cualquier otra parte, y que sea invitadora, una promesa de lo que el niño va a encontrar cuando vaya a la biblioteca (¡y no hay que traicionar esas esperanzas!). El formato más utilizado es la valija con collage por fuera, y libros, mascotas y demás en su interior, como si fuera un baúl del tesoro. Pero pueden usarse mantas con bolsillos, que se atenan sobre sí mismas como fardos, o mochilas de viaje llenas de etiquetas y pegatinas... o cualquier otro elemento que pueda imaginarse y adaptarse.

Cómo quitarle a un niño las ganas de leer en ocho pasos

Gotas de animación a la lectura 05

Paso 1. Guarde los libros bien lejos de su alcance. Sería capaz de arruinarlos si los manosea, sobre todo esos volúmenes tan finos, o esos álbumes de imágenes tan bellos.

Paso 2. No le lea más de un libro por semana. Caso contrario, podría convertirse en alguien dependiente de la lectura. Además, para nutrir su imaginación ya tiene la televisión, los videojuegos o el ilimitado universo digital.

Paso 3. No lea jamás delante de un niño. Sería capaz de tomarlo como ejemplo, e incluso de querer imitarlo. Y podría llegar a pensar que leer es un placer cuando, en realidad, es necesario únicamente para estudiar.

Paso 4. Prohíba todas las malas lecturas. No tenga reparo ni muestre piedad alguna a la hora de eliminar historietas, revistas y cualquier libro de tinte humorístico o divertido por el que el niño muestre interés: quitarían importancia a los buenos libros.

Paso 5. Hágale al niño preguntas con frecuencia, para comprobar si ha entendido y memorizado correctamente todo lo que ha leído.

Paso 6. Desde el momento en el que el niño aprenda a leer, deje de contarle historias: ya puede leerlas por su cuenta.

Paso 7. Fuércelo a leer al menos diez páginas al día, y solo de los libros que usted haya elegido: libros bien escritos, con contenidos serios y que enseñen buenos valores.

Paso 8. Oblíguelo a terminar los libros que empieza... por la misma razón por la que tiene que terminarse toda su comida: ¡hay niños pobres que no tienen libros!

Los diez derechos del lector

Gotas de animación a la lectura 06

Derecho 01: Derecho a no leer.

Derecho 02: Derecho a saltarse las páginas.

Derecho 03: Derecho a no terminar el libro.

Derecho 04: Derecho a re-leer.

Derecho 05: Derecho a leer cualquier cosa.

Derecho 06: Derecho a identificarse con el personaje.

Derecho 07: Derecho a leer en cualquier parte.

Derecho 08: Derecho a leer "picoteando" de aquí y de allá.

Derecho 09: Derecho a leer en voz alta.

Derecho 10: Derecho a pedirnos silencio.

¿Y si tú fueras...?

Gotas de animación a la lectura 07

Uno de los métodos más entretenidos para conocer la relación entre una persona –no importa su edad– y los libros (y todo lo que ellos representan) es elaborar un cuestionario a través del cual se saque la lectura de contexto y se la convierta en otra actividad, o se cambien los roles de lector/elemento leído.

Las siguientes son algunas de las preguntas (y las opciones de respuesta) contenidas en tal cuestionario.

1. Si la lectura fuera un deporte, tú...
 - a. Estarías siempre enfermo.
 - b. Lo practicarías los domingos.
 - c. Serías un buen amateur.
 - d. Serías un campeón en todas las categorías.

2. Si tú fueras un lugar en donde leer, serías...
 - a. Un baño caliente con espuma...
 - b. La sombra de un árbol.
 - c. Una cama enorme y acogedora.
 - d. Una playa al sol.

3. Si tú fueras un regalo de cumpleaños, serías...
- a. Un libro falso hecho de chocolate.
 - b. Un libro y otra cosa para complementar.
 - c. Sólo libros. Y muchos.
 - d. Cualquier cosa menos un libro.

Hay muchas otras preguntas: "Si tú fueras una historia / si tú fueras una ocupación relacionada con el libro / si tú fueras un cómic / si tú fueras el último libro del mundo, ¿cuál serías?" Todas ellas pueden darnos algunas pistas sobre la relación de una persona con los libros, y permitirnos saber en dónde y de qué forma intervenir.

¿Cómo escoger un buen libro?

Gotas de animación a la lectura 08

No hay recetas mágicas para escoger el libro perfecto para la persona –no importa su edad– que recién se acerca a la lectura. O para aquella que quiere renovar sus vínculos con el placer de leer. Sin embargo, sí que pueden hacerse unas sencillas y subjetivísimas recomendaciones que, a falta de otra cosa, sirvan como criterios básicos y elementales (siempre revisables y adaptables a las distintas situaciones particulares).

Generalmente los lectores (nuevos o viejos) tienden a escoger aquello que les resulta más familiar. La lectura no es la excepción: suelen preferir textos cuyas temáticas les resultan conocidas o reconocibles. A la hora de proporcionarles libros, pues, un buen indicador son sus gustos. Pero hay que colar, entre tales volúmenes, alguna sorpresa, alguna novedad, algo inesperado. Pues, de otra forma, el lector transitará siempre los mismos caminos (los cómodos senderos que conoce) y no saldrá nunca de ellos.

Asimismo, los lectores (nuevos o viejos) suelen tener pre-conceptos acerca del formato de libro que les gusta leer (¡aún cuando sea la primera vez que lean!) Los niños suelen temer los volúmenes sin imágenes, y los adultos miran con sospecha a las imágenes sin texto. Si bien es aconsejable respetar los gustos, también lo es enseñar a los lectores los encantos y las posibilidades de cada soporte y de cada formato, y cómo aprovecharlas (y para hacerlo, es preciso que las conozcamos nosotros primero). Las palabras pueden llenarnos la cabeza de imágenes, y las imágenes pueden hablar mejor que mil palabras.

Por otro lado, es aconsejable enseñar al lector los lugares en donde puede encontrar literatura. Que van más allá de la biblioteca, por supuesto: mercados, puestos de libros usados, librerías comerciales, círculos de amigos...

Finalmente, a la hora de recomendar un libro, hay tres preguntas que nunca fallan: ¿me ha dejado una marca dentro? ¿Volvería a leerlo, al menos parcialmente? Si es así, es un buen libro para recomendar.

Leer a niños en voz alta

Gotas de animación a la lectura 09

Leer en voz alta, especialmente a niños, suele ser una tarea más compleja de lo que a primera vista parece. Sin embargo, una vez adquiridos ciertos hábitos, es una práctica sencilla. Y maravillosa. Los siguientes son algunos lineamientos para aquellos que se aproximan por primera vez al tema. Como la mayoría de ellos, estos lineamientos básicos son solo un trampolín; están hechos para romperlos y experimentar.

Paso 1: Elija una buena selección de historias. Pueden ser 4 o 5 de estilos diferentes y un mismo tema, o de estilo similar pero temas diferentes, o... Las posibilidades son infinitas, y dependen de los fondos disponibles, la audiencia esperada, el momento, el lugar...

Paso 2: Instale a los niños en semicírculo a su alrededor, e intente que estén lo más cómodos posible. Es preciso darles el espacio que cada uno necesite: algunos pueden "expandirse" más allá de sus fronteras, lo cual no está mal... siempre que no invadan las del vecino.

Paso 3: El lector debe instalarse cómodamente. Nunca a contra-luz, y siempre al mismo nivel que los niños: todos iguales ante el placer y la magia de la lectura.

Paso 4: El libro debe sostenerse al costado y a una altura adecuada para que el lector pueda leer y la audiencia pueda ver las imágenes.

Paso 5: Siempre que sea posible, debe elegirse un libro de gran formato, con imágenes claramente visibles desde lejos. En caso de tamaños demasiado grandes, puede girarse un poco el libro para que pueda verse desde todos los puntos del semicírculo. Evitar, siempre que sea posible, el pasar el libro de mano en mano para que todos puedan ver las imágenes: se pierde tiempo y se rompe el hilo de la lectura.

Paso 6: No "simplifique" las palabras difíciles. Léalas claramente, y luego explique su significado. O pregunte si alguien sabe qué significan...

Paso 7: Responda las preguntas, preferentemente al final. En caso de grupos pequeños, puede permitir las durante la lectura, siempre que sean breves y que se respete un orden o unas ciertas reglas pre-aceptadas.

Paso 8: Una vez que la actividad de lectura se acabe, permita que los niños manipulen el libro. De eso se trata todo, al fin y al cabo: de acercar a los jóvenes lectores al objeto libro y a sus contenidos.

Clubes de lectura infantiles

Gotas de animación a la lectura 10

Sobre los clubes de lectura para adultos se ha escrito una abundante literatura, basada en excelentes prácticas a lo largo y ancho del planeta. Pueden aplicarse los lineamientos prácticos extraídos de esas experiencias para diseñar actividades similares a nivel infantil: suertes de "clubes de lectura para niños" en los cuales se desarrollen distintos tipos de acciones.

Evidentemente, la acción central, la que compone el núcleo de la actividad, es el comentario de los libros que los participantes han leído. Para ello, cada uno debe presentar el libro, explicar la historia brevemente, leer un pasaje seleccionado —de una extensión a definir previamente, por una cuestión de tiempos— y señalar aquello que más y que menos le ha gustado del texto.

(Sobra decir que se puede hacer lo mismo con revistas, películas, discos, obras de arte o cualquier otro producto cultural ofrecido —o no— desde una biblioteca. Todos son disfrutables y, por ende, comentables).

Algunas variantes del club de lectura son la "emisión radial" (real o figurada — la figurada es muchísimo más divertida); las fichas "me gusta" (los libros infantiles contienen una ficha en la que los pequeños usuarios van añadiendo sus comentarios, como si se tratara los "me gusta" de una red social, pero en papel); o el programa de

"pequeños bibliotecarios" (determinadas veces a la semana, una o dos participantes se colocan detrás de la mesa de atención al público y recomiendan lecturas a sus pares, actuando como referencistas).

En todas estas actividades, el punto siempre debe ser el animar a la aproximación entre lecturas y lectores. En especial, pequeños lectores. Pues, como apuntó alguna vez Víctor Hugo, "quien ha bebido, beberá; quien ha leído, leerá".

Publicidades para la lectura

Gotas de animación a la lectura 11

Una excelente manera de fomentar las ganas de leer es elaborar pósteres y elementos similares que permitan "publicitar" la lectura, o actividades puntuales relacionadas con ellas, o incluso determinados libros.

En especial, lecturas y libros infantiles (pero no solo, evidentemente).

Los pósteres pueden ser creados por los propios niños, haciendo una suerte de "brainstorming" que permita compilar ideas, tanto de contenidos como de formas. Mientras más locas y originales, mejor.

Muchas de las ideas se pueden encontrar en los propios libros: personajes originales, situaciones cómicas o de ensoñación, paisajes únicos... Una vez identificados esos elementos, pueden combinarse de manera original. Una de las mejores formas es asociar un personaje y un lugar, y dibujar a ese personaje leyendo en ese lugar (como ocurre con el póster que encabeza esta entrada, una hermosa creación del ilustrador Bob Staake que combina varios elementos de la cultura popular occidental).

Otra forma es realizar un reportaje fotográfico por la ciudad o el pueblo, buscando personas que leen, y hacer un póster con esas imágenes.

Sobra decir que todos los elementos gráficos creados para fomentar la lectura pueden hacerse circular mediante su publicación en blogs y su difusión en redes sociales.

¿Por qué leerles antes de dormir?

Gotas de animación a la lectura 12

Porque sí. ¿Por qué no?

Pero para aquellas/os que buscan razones para leerles (a una audiencia infantil, pero no solo...) en la cama, antes de irse a dormir, aquí van un puñadito de ellas.

La lectura refuerza los vínculos entre dos personas. El padre y la hija, la madre y el hijo, los esposos o los amantes, la abuela y el nieto.... quienquiera que sea, todos ellos se sienten más próximos en ese instante íntimo, en ese tiempo compartido de palabras e historias. Leer una historia en voz alta es representarla para otro(s): es tiempo y esfuerzo dedicados para el deleite de la(s) otra(s) persona(s) (y para uno mismo, ciertamente).

La lectura refuerza el lenguaje de los niños (y de muchos adultos, dependiendo de qué tipo de lectura se trate). Amplía el vocabulario, refuerza la pronunciación y la acentuación... Además, refuerza también nociones como el ritmo y la cadencia al hablar, la transmisión de melodías y acentos, y la de expresiones y modismos. Por otro lado, amplía los conocimientos (saberes y tradiciones populares, literatura universal...), el imaginario y muchos valores personales y comunitarios.

La lectura permite al que escucha (y al que lee, por supuesto) meterse en la piel de un personaje, o en una situación determinada. Y muchas veces permite vencer miedos propios, vivir emociones ocultas...

Sobra decir que la lectura al otro no debe abandonarse por el mero hecho de que el otro sepa leer. Incluso aquellos niños que ya manejen bien las destrezas de la lecto-escritura deben seguir recibiendo sus dosis de lecturas.

¿Y por qué antes de dormir? Por tradición, quizás, o porque suele ser el momento en que, en esta sociedad de las prisas, todos coinciden en la casa, y todos buscan un motivo para relajarse. Pero puede ser en cualquier otro momento y en cualquier otro lugar en el que se pueda dedicar el tiempo necesario.

Porque la lectura es, sobre todas las cosas, un asunto de tiempo. Mucho tiempo.

Un compañero de lectura

Gotas de animación a la lectura 13

Si bien no siempre es necesario, en ocasiones es interesante utilizar un "compañero" durante la lectura de textos a niños (y no tan niños). Un títere, una marioneta o un muñeco pueden cumplir a la perfección semejante rol.

El "compañero" actúa como una suerte de refuerzo del narrador. A la vez, es un intermediario que permite a la audiencia establecer una conexión más rápida tanto con el que lee como con los contenidos leídos.

El muñeco puede hablar, evidentemente (y aquí el narrador deberá hacer uso de sus mejores cualidades actorales), aunque también puede permanecer mudo y expresarse mediante su lenguaje corporal.

El "compañero" debería interrumpir la lectura solo en el caso de que haya algún fragmento que resulte demasiado complicado y necesite de explicaciones o repeticiones, o de que haya palabras que precisen de una definición... o en partes algo áridas, densas o tensas, en donde un "alivio" pueda ser útil. En el resto de los casos, el "compañero" debería limitarse a ayudar a presentar el texto, a acompañar al narrador y a la audiencia a través de la lectura, y a ayudar a cerrar la actividad o, en todo caso, a realizar una re-lectura, esta vez sí, con una participación más activa.

El "compañero" puede viajar en el bolso del narrador, y asomarse de forma sugerente, para provocar el interés de aquellos que van a estar escuchando. Y una vez terminada la actividad, debería volver sin dilación al bolso, para así conservar la "magia".

